

Año X. — Montevideo, Febrero 28 de 1921 — N.° 357

REDACCION: SAN JOSE 1168

Compañeros de lucha y de esperanza



Las actividades que prosiguen en nuestra Institución, tienen un sello inconfundible: el patriotismo.

El desinterés y la abnegación han sido las brújulas que han orientado la labor iniciada en 1912.

No ha habido desfallecimientos ni claudicaciones. Cuantos han actuado en las diversas Comisiones de nuestra « Euskal Erria », contribuyeron a un solo fin: a la grandeza de la misma.

En esto, todos han sido ejemplares.

Las opiniones personales, se han expuesto con valentía, con elevación de miras y absoluta sinceridad.

No ha habido presión, ni jamás se impuso la realización de ningún acto.

De ahí por qué la obra de la confraternidad vascongada en el Uruguay, debe proseguir su curso.

Hoy más que nunca urge la realización de una sólida campaña en ese sentido.

Poseemos en nuestros registros el mayor número de asociados, como nunca los tuvo nuestra Institución.

Y esto a pesar de las sensibles bajas que muchas veces se producen por razones poderosas.

La obra realizada hasta hoy no ha sido estéril.

Mas, en consonancia con nuestros Estatutos, es preciso robustecer esa obra ya comenzada, con *mayor energía*, si cabe, con *mayor dedicación*, con MAYOR SACRIFICIO.

Dos dignísimos asociados, los señores D. Martín José Mariezcurrena y D. Manuel Mujica, elementos laboriosos de nuestra colectividad vascongada, que tanto se afanan por la obra de « Euskal Erria », se han propuesto visitar, personalmente, a todos los vascos residentes en nuestra capital invitándolos a que se incorporen a nues-



tras filas. Con una palabra afectuosa, invocando el nombre de nuestra Institución, logran realizar sus patrióticos propósitos. Esto se obtiene con un poco de trabajo. Como se ve, « Euskal Erria », con estas actitudes resueltas, se engrandece.

Sus distintas finalidades, su orientación noble, sus fundamentos, como que reposan sobre bases firmes, deben atraer, seguramente, a las voluntades rectas, especialmente a aquéllos que son hermanos nuestros y que con nosotros conviven horas de franco compañerismo.

En otras circunstancias, hemos atendido también la palabra razonada del noble compañero de labor D. Dionisio Garmendia quien, en el reportaje que le hiciéramos y que publicamos en nuestra Revista del 10 del pasado Enero, dejó constancia de la urgente necesidad que existía de vincular a todos nuestros hermanos de raza, bajo las banderas de « Euskal Erría ». Y el digno consocio, D. Pedro Elissegui — cuyos actos de generosidad han quedado evidenciados — nos afirmaba también que « el filón que debía conquistarse y que daría resultados provechosos, se encontraba en la campaña ».

Tanto vasco por ahí, elemento pudiente, laborioso, que nunca ha renegado de su tradición y de su nombre, debe venir al seno de « Euskal Erría », de manera que nuestra colonia, considerada como una de las más meritorias, tenga su representación directa a la sombra de « Euskal Erría ».

No tenemos que hacernos ilusiones. Los hombres pasamos rápidamente sobre la tierra como la nube que arrastra el huracán. ¿Por qué no realizamos una obra digna, entusiasta y abnegada en el sentido de la propaganda personal?

Corresponde a todo vasco incorporarse desde ya, a nuestras filas; que venga junto a nosotros, que será nuestro compañero de lucha y de esperanza.

No es mucho lo que solicitamos de la buena voluntad de los vascos que quieran a su patria, tanto de las cuatro como de las tres provincias, puesto que en « Euskal Erría » todos somos hermanos.

El momento de la labor conjunta ha llegado.

Tendamos banderas y trabajemos en el feliz apostolado que nos deparará asociados.

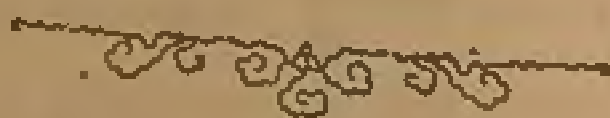
Esperamos, fundadamente, que, para fines del corriente año, nuestros registros podrán ostentar, sin mortificación, y sí con buena voluntad, MIL ASOCIADOS, de los cuales 800 podrían ser Activos.

Lancémosnos a esa obra admirable, edificante.

Escudados en un pasado de labor, proclamemos nuestra condición de vascos.

La patria lejana nos obliga a sacrificarnos por su gloria.

¿Quién será indiferente a su ruego?





Una carta patriótica

DEL SEÑOR NICETO ECHENAGUCÍA Y OLANO

Buenos Aires, Febrero 17 de 1921.

Sr. Pedro Parrabère.

Montevideo.

Mi distinguido compatriota y amigo: En este instante regreso de una larga expedición por el Sud de la República, y me encuentro con la Revista EUSKAL ERRÍA de fecha 10 de Enero pasado, una atención más que debo de agregar al número de sus prestadas deferencias, que son muchas.

Las exquisitas y selectas descripciones que publica el órgano de la entidad benéfica, meritoria y patriótica « Euskal Erria », me han causado emociones fuertes, pero de fuertes alegrías y satisfacciones han sido esas horas para mi alma, para mi espíritu y para mis ideales, que los sustento con las mismas fibras y las mismas pasiones de mi juventud, los anhelos de verla a mi patria y la suya, tan feliz y tan digna como hace una centuria y pico.

Libre, independiente, autónoma, gobernada por sus comunas, dentro de una democracia buena y con sus leyes, idioma, y moralidad sin antecedentes en la historia de otras naciones. Hoy mismo mucho tiene que aprender el resto del mundo, de nuestros inolvidables usos y costumbres; hasta los intitulados partidos modernos podrían enorgullecerse si pudieran presentar a la faz de sus conciudadanos un programa de Gobierno que se asemejara en algo, al Euskal Erriako.

Allí, en nuestra patria querida, *Euzkadi maitea*, nuestros aitonas y quizás nuestros propios progenitores, no conocieron los males sociales que hoy agobian al mundo entero: guerras, huelgas y crímenes. Las Cooperativas de hoy, son una degeneración de nuestras hermandades de antaño; teníamos hermandades de seguros, de bienes raíces y ganados, legislaciones sanitarias sobre las haciendas que quisieran introducir del extranjero, hermandades de mutualismo etc., etc. Vivieron aquéllos tranquilos, felices y llenos de comodidad, sin ejércitos, policías y beneméritos Guardias Civiles. No necesitaba, aquel pueblo, ejércitos para guardar el orden, ni cárceles para aprisionar delincuentes. Fué un pueblo orgánicamente moral y de orden.

El amigo Garmendia y su distinguida compañera, han dado un ejemplo que dignifica a la raza; ¡ojalá les imiten muchos, y guarden ese amor acendrado a su origen o abolengo! Reciban mis más entusiastas felicitaciones.

. . . .

Muchísimas gracias a todos los hermanos de raza, por la brillante acogida que le han dispensado al ilustre pintor D. Ramón de Zubiaurre y su dignísima compañera, y a Vd. especialmente.

Un abrazo fuerte a nuestros abertzales, y Vd. reciba un apretón de manos de su amigo.

NICETO DE ECHENAGUCÍA Y OLANO.

El monumento a Bécquer

EL POETA DEL CORAZÓN!

Una tarde de otoño vagaba Bécquer por el corazón madrileño, lleno el cerebro de fantasmas románticos, absorto en sus amargos pensamientos, en un instante de intensa vida interior. Meditaba, quizá, en la misteriosa aparición de su historia de las « Tres fechas », cuando, recorriendo al azar las calles toledanas, a la sombra de las torres mudéjares y del enorme alcázar imperial, vió su imaginación temblar en el aire una blanca mano desconocida. Una voz de cristal le hizo levantar la cabeza. A la mansa luz del otoño vió en un balcón a una mujer que le miraba distraídamente. Era joven, esbelta, ingenua, con ingenuidad de niña, de musa, de heroína de poema. Su fantasía dió a esta aparición proporciones poéticas, y ya cansado de soñar con lo imposible y de vivir cautivo de las cosas imaginarias, se enamoró de lo real. Aquella noche comenzaron a alejarse de su memoria las leyendas y tradiciones que la poblaban; se desvanecieron lentamente los contornos y perfiles de ojivas, capiteles y cresterías; perdieron forma y color las soñadas moles de castillos y monasterios. Todo su pensamiento lo ocupó la dorada imagen de una mujer, y en su corazón de poeta triste y enfermo, asomado irremisiblemente a los abismos del vencimiento y la derrota, fué escribiéndo-





se un nombre: Julia.

Quizá al otro día, al despertar de un sueño para caer en una ilusión, trazó con mano trémula una serie de sus rimas:

Te vi un punto y flotando ante mis ojos
la imagen de tus ojos se quedó
como la mancha obscura, orlada en fuego,
que flota y ciega si se mira al sol . . .

Gustavo Adolfo pasó luego muchas veces por la calle del Perro, buscando herirse con la saeta de los ojos de Julia. Dicen que un amigo se brindó a presentarle en casa de la mujer ideal; pero el poeta se negó.

Buscaba una musa para sus versos, una idealidad que le estimulase en su vida de cisne melancólico, una sombra que fuera siempre delante de él como el rayo de luna ante los pasos de Manrique, el héroe de su leyenda. Y por eso escribía:

Cendal flotante de leve bruma,
rizada cinta de blanca espuma,
rumor sonoro
de arpa de oro,
beso del arpa, onda de luz,
eso eres tú.

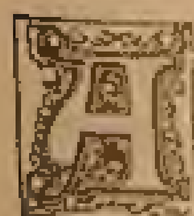
El destino separó a Julia de su poeta. Gustavo Adolfo refugió sus tristezas en el Monasterio de Veraola y la musa siguió en Madrid. Mientras él escribía sus cartas «desde su celda» Julia se casaba prosaicamente. El cisne descendía del paraíso de sus idealidades y también se rendía a la coyunda matrimonial. Quizá ni uno ni otro habían llegado a comprenderse. Ella fué dichosa en su vida de casada, modestamente burguesa.

Él se hizo desgraciado, porque quebró su vida en la vulgaridad. Sus desengaños serían los que le impidieron escribir el nombre de la mujer que inspiró las Rimas, como Espronceda escribió el de Teresa y Manuel de Acuña el de Rosario. Sus biógrafos la descubrieron y una bondadosa sobrina suya, encanecida por el tiempo y ennoblecida por los recuerdos, saca a luz la vieja cartulina amarillenta, que tiene la fecha de 1870 y esta dedicatoria: «A mi bueno y querido Correa, recuerdo cariñoso de Julia Espin Colbrand». La musa blanca y rubia dedicó su retrato al prologusita del poeta y quién sabe si protector de unos amores que malogró la adversidad.

José Montero.

Elogio de una montaña

PAISAJES VASCOS



Al volver a la tierra de mis antepasados, como una sombra materna que acudiese a saludarme, ¡oh montaña mía, grave montaña de mis recuerdos infantiles!, he ahí que surges en esta bella mañana luminosa, con tus pinares y tus rocas, sobre la llanura inmensa del mar . . .

Serena y patriarcal, monstruo pacífico y bondadoso que acoges a los mil insectos y a las mil avecillas, y que para todos los seres humildes tienes alimentos, abrigo y amor. Te has despertado de tu sueño invernal, y toda tu gigantesca mole está vi-

rando, cantando con las infinitas voces de tus habitantes. Cantan los grillos, cantan las aves, los sapos, el viento, las olas de la mar vecina: todos están cantando melodiosamente . . .

¡Ah! Otra es la música civilizada, la que sale de una sabia combinación de violines, flautas y trompas, según un ritmo mecánico, según las reglas de una inteligente ciencia instrumental. Pero estas voces de la montaña no están sujetas a ninguna sabia pauta ni a ningún intelectual mecanismo; estas voces montaraces obedecen al ritmo misterioso de la Naturaleza, y están sonando libremente desde el comienzo de la creación, atendiendo a la sobrenatural batuta de un músico invisible y eterno. En el principio se hizo la luz, en el principio se hizo la fuerza, en el principio se hizo la acción: desde aquel instante sagrado y juvenil en que las cosas de la Tierra comenzaron a vivir, las cosas quisieron cantar, y cantan desde entonces, obedeciendo al ritmo que les marca esa batuta invisible del gran músico eterno.

Cantan los grillos las aves y los sapos; los abejorros quieren también cantar un monótono canto de siesta y de ensueño; y el viento . . . El viento llega hasta las ramas de este pino joven, y se agita ahí murmurando yo no sé qué leídas y profundas palabras que ahora parecen tristes, o resignadas, o llenas de esperanza, o de misterio, o de melancolía.

¡Oh montaña amiga, a lo más alto de tu cumbre he llegado, y aquí desearía arrodillarme, y adorar al Universo! Por encima de mí sólo está el cielo; a mis plantas se tienden la tierra y el mar. ¡Poderío de las montañas, que hacéis al hombre más alto, más ambicioso y también más sereno! En la montaña se vive más cerca del cielo, lejos de las miserias terrenales, más dentro de uno mismo. ¡Fortaleza de las montañas, que alejáis al espíritu de las cosas cotidianas, que calmáis la angustia del corazón, que tranquilizáis la inquietud del alma, que dais sosiego a las pasiones! Por encima de mí sólo está el cielo; allá abajo, ¡qué humildes aparecen la ciudad y el valle! Pasan las nubes blancas, mensajeras celestes que parecen querer rozar mi frente con mensajes ultraterrenos; aves ideales que vienen de los remotos horizontes y que van volando hacia el país del ensueño. Nada existe por encima de mí, ni los mismos pájaros quieren remontar la cumbre de mi cabeza: Toda la tierra, toda la infinita mar, allá abajo se quedan a mis pies. ¡Generosa montaña, a tí te debo este momento de orgullo, de serenidad y de plenitud espiritual!

Los campos quedan abajo, los campos benditos y maternos, dadivosos hasta la prodigalidad. En esos campos está representado el amor en su más viva forma, e igualmente está representada la eternidad. Dan los campos sin tasa, dan siempre y sin medida, como da el amor verdadero; los campos no llevan cuenta de sus dádivas, como los avaros del amor, sino que entregan cuanto poseen; y su prodigalidad quiere que todos se enriquezcan y se sacien durante la florida primavera, durante el maduro otoño; después se acostarán los campos en la sumidad del invierno, para surgir nuevamente y volver a derramarse. Todos tienen sus partes en el convite de los campos; el insecto más humilde come hasta la saciedad, lo mismo que la bestia grande y poderosa. Y todos recogen también su parte de gozo, y para la flor pequeña como para el águila caudal, guarda la mañana su dorada lumbre, el viento sus rumores, el cielo su azul, las estrellas sus diamantinos parpadeos. Imagen de la eterna juventud, renacimiento consecutivo de las cosas.

¿Qué sería del mundo, si no estuviese

ordenado todo de manera que el cambio, la vida y la muerte, alcancen de igual forma a todo y a siempre? Una ley fatal y amable ha dispuesto desde el principio, que allí donde cae una hoja nacerá otra más tarde, y cuando llega la muerte, la misma muerte prepara la cuna para el que ha de nacer luego: y así es como puede que aparezca la vida semejante a una cadena interminable, cuyos eslabones se enlazan afablemente entre sí y jamás se interrumpen, — esos eslabones alternos y armónicos que se llaman vida y muerte, muerte y vida.

Pacifica y enorme montaña, si te amo de esta manera tan ferviente, es porque representas a la bondad y al amor. ¡Oh patriarcal montaña, que te ves llena de grandiosidad, plena de poderío y, sin embargo, te complaces en recoger y nutrir a los seres más humildes! Entre nosotros, los hombres, aquél que ha llegado a poseer la fuerza, emplea su poder en dominar y en esparcir llanto; mientras que tú, grave montaña, empleas tu fuerza en bendecir y alegrar a los humildes: no en vano estás tan próxima al cielo. Recoges a los humildes, y los guardas amorosamente. Tus protegidos son esos bichos insignificantes, que se llaman un grillo, un escarabajo, un lagarto, una margarita, un gorrión . . .

¡Los bichejos del campo, y qué encantadoramente bullen, andan o vuelan! ¡Qué lindos son los unos; los otros, qué sagaces son! Todos tienen en los libros de los hombres apelativos feos, científicos, inextricables; se les llama en los librotes de las bibliotecas a unos *ortópteros*, a otros *neurópteros*. Pero yo prefiero olvidar tales nombres feos, en gracia a su lindeza y sagacidad; y los amo como a unos amigos pequeños. Y se mueven en la vida de una manera tan ingeniosa, que su vida resulta co n misterio palpable. El mundo es un misterio, en verdad, y no solamente es misterioso si lo consideramos en su gigantesca totalidad, sino cuando lo vemos en sus detalles más livianos. Al contemplar los astros que ruedan por encima de nuestras frentes, la razón se nos turba, y nuestra alma se encoje poseída de una religiosa admiración; pero al dirigir nuestra mirada hacia esos diminutos mundos que bullen tanto a nuestros pies, al ver un bichejo, una flor, una hormiga, y al asistir a su vida maravillosa, ¡qué asombro se apodera entonces de nuestra alma! . . . Al ver cómo esos insignificantes animalitos se conducen dentro del Universo, con qué minuciosa sabiduría obedecen a ciertas leyes ocultas, ¿qué diferencia, nos preguntamos, puede haber entre un astro descomunal, que traza matemáticamente su órbita en torno del sol, y esta hormiga que ha nacido puntualmente, que se mueve con el más exacto de los ritmos, y cuya vida es tan completa y ordenada, como el trazado milenario de una órbita sideral? La diferencia no es más que de dimensión o de cantidad; tanto el astro como la hormiga son dos puntos que cumplen dentro del infinito la enigmática misión que les fué marcada por una voluntad invisible.

¡Oh grave y generosa montaña!; si de tal manera te amo, es porque protejes a los seres humildes. Porque eres el refugio y sostén de mis compañeros los lagartos, los profundos lagartos que adoran al sol, los que saben permanecer inmóviles entre la yerba, una hora o veinte horas, y que permanecerían veinte siglos sin moverse, gozando de la quietud, embriagándose de sol, aletargados bajo la sensual caricia de la luz, sumergidos en un deliquio inefable; arrobados en un éxtasis infinito.

¡Oh grave y solemne montaña! te amo porque cuidas de las pequeñas e infantiles margaritas, como pudiera cuidar una

madre a sus pequeñuelos. Porque sientes una honda ternura al sustentar sobre tu enorme lomo a las margaritas, numerosas como granos de arena, blancas como copos de nieve, errantes y libres como los gorriones, hijas del mes de Abril, primera floración de la primavera, cándidas como los niños, inocentes como la virginidad; y tan sencillas, que con cuatro pétalos blancos y unos botones de oro, les basta para cubrirse de belleza.

Generosa montaña, te amo porque sirves de patria a mis camaradas los grillos, esos bohemios del campo, esos cantores de la soledad, cuyo canto unísono, — ¡ cri, cri, cri! — no dice nada, y, sin embargo, o dice todo. Los grillos, cantores del sol, poetas del campo, que ni ahorran ni forman graneros, que viven al día, que se entretienen en amar durante un breve tiempo y luego desaparecen. ¡ Para qué sirve la vida. si ha de ser vida de lucha, de fatiga y de dolor! Cantar al sol, cantar de noche bajo las animadas lámparas del cielo, amar, beber zumo de flores, y luego morirse. He ahí cómo entienden la vida los grillos. ¡ Piadosa montaña, porque proteges a mis camaradas los grillos, por eso te amo yo!

Y porque proteges y mimas a los moscardones, que roncan como agoreros; y a las abejas que pasan zumbando, y que cuando les da el sol de lleno, semejan puntos de oro en el aire; y a las hormigas diligentes, que corren y corren como si les fuese a faltar el tiempo, que atesoran con una pueril avaricia, como si hubiesen de vivir un siglo y temieran morirse de hambre en la vejez. Todos los bichos pequeños e inofensivos tienen albergue en tu seno, generosa montaña, y de ti se nutren, y sobre tus lomos desarrollan sus vidas inocentes: los secretos idilios, las profundas tragedias de un escarabajo, de un grillo o de un gorrión, en lu seno, ¡ oh filosófica montaña! se desenvuelven y se fraguan. La muerte de un gorrión o la caída prematura de una hoja, son episodios que te hacen estremecer de piedad.

Grave y serena montaña, ha llegado la hora del mediodía, y el mundo todo está vibrando bajo la caricia del sol. Pasan ráfagas profundas, besos del aire, notas de músicas que no se saben de dónde vienen. Adquieren las voces del campo mayor sonoridad, como si el arpa gigantesca del mundo fuese tañida por la mano inescrutable de un músico divino. Están henchidas todas las fuentes de la vida. La rama no puede contener la impaciencia de la savia, las aguas corren embriagadas de sol, las hojas tempranas se estremecen lo mismo que doncellas; y los insectos vuelan vertiginosamente, heridos por la angustia del deseo de amor.

Están sonando todas las cuerdas a la vez; se elevan todas las voces en un canto universal de elogio. Es un canto que alcanza su tono más vehemente, como si la emoción de la plenitud del día infundiese un vigor apasionado aun a los seres más efímeros y pequeños. La tierra está madura; está ofreciéndose a la mirada azul del cielo, y tiembla, lo mismo que pudiese temblar una mujer enamorada. El sol la mira cálidamente, de hito en hito...

Acógeme propicia, sagrada montaña, y deja que me hunda yo también en esa augusta ola de serenidad; y que me arrodille ante la divina majestad del Todo. La hierba amiga me dará un lecho, este gallardo pino me dará su sombra, y el viento pasará rozando mi frente y me revelará al oído misteriosas palabras, esotéricos presagios de cosas que acaso no existen, o que han existido en otros mundos remotos que ya desaparecieron. Y allí un pájaro, entre la maleza, me cantará un canto pueril. Y sobre mi éxtasis, una ma-

riposa de colores viene volando, traza en el aire unas curvas indecisas, flota un momento, igual que el pétalo suelto de una flor, o como una joya milagrosa que volase.

JOSÉ M.ª SALAVERRÍA.

El Arbol de Guernika

No hace mucho se remitió desde Euzkadi un gajo del famoso Árbol de Guernica,—dijo una Revista—a la sombra del cual celebraron los vascos sus legendarias *juntas*, primeras asambleas democráticas de que las crónicas del mundo hablan.

El aludido retoño, en compañía de otros dos más, cruzó el Atlántico metido en muy bien conservada tina, para que puedan los americanos tener un día u otro el placer de admirar la planta que dió nacimiento a las libertades de que todos los hombres disfrutamos hoy, y con motivo de aquella travesía se ponderó el trabajo que supone traer a estos países árboles europeos.

Que se traigan hoy no tiene gracia alguna. Lo admirable es el tesón con que desde los primeros años que siguieron al descubrimiento de América se fué poblando este Nuevo Continente de todas las especies de arbóreas cultivadas en la Península Ibérica, así como el decidido empeño de reyes, autoridades y conquistadores, en obligar a transportar árboles en tierra o pipas, hasta en aquellas épocas en las que sólo el riego de dichas plantas exigía un espacio o tonelaje y un cuidado y un esmero que no podemos apreciar hoy.

Miles de curiosos datos pudiéramos aducir en apoyo de lo dicho. Consignamos sólo que una de las expediciones para colonizar Puerto Rico, salida de Sevilla en 1520, entre otras preciosísimas pruebas de la cultura y la pulcritud de aquellos primitivos inmigrantes, trajo estas regiones, además de todas clase de frutales, cincuenta tinajones con flores, que andaluzas eran las a Américas embarcadas, y con claveles en la cabeza pusieron la planta en el solar de su patria de adopción ».



† D. Juan Dalier

En la mañana del 24 del corriente, después de algunos días de enfermedad, falleció este amigo D. Juan Dalier, padre político del buen consocio D. Domingo Larralde, ex Presidente de nuestra « Euskal Erria ».

Era el extinto un elemento laborioso y digno. Formó un hogar modelo, respetado siempre; por la dulzura de su carácter, por la bondad de su corazón y por la nobleza de sus procederes, se había hecho querer en todas partes.

Su cámara mortuoria fué muy visitada y el sepelio de sus restos se vió concurridísimo, especialmente por muchos elementos de nuestra colectividad.

Haya paz sobre su tumba; y acompañamos a sus deudos en su dolor.

El Dr. Cortabarría

Con el fin de pasar una temporada en una de sus estancias, el 24 del actual partió para el Interior nuestro buen amigo el Dr. Francisco Cortabarría, en compañía de su hermana la señorita Maruja, Secretaria del Comité Central de Damas.

D. Angel Magirena

Se encuentra enfermo, desde hace algunos días, el asociado señor Angel Magirena, Secretario de la Comisión de Beneficencia e Instrucción. Con tal motivo, viene siendo muy visitado.

Nuestro saludo

Después de un largo viaje por las principales ciudades del viejo mundo, ha regresado al centro de sus actividades — Buenos Aires — el señor D. Federico Perea, entusiasta vasco que tanto trabaja por nuestra raza en la vecina orilla.

† JULIAN SUQUILVIDE

(Q. E. P. D.)

Falleció el 4 de Marzo de 1920

Su esposa: Joaquina E. de Suquilvide; sus hijos: Julián Tomás y Joaquín Alberto; y demás deudos, invitan a las personas de su amistad a las misas de aniversario que, por el eterno descanso del alma de dicho finado, se oficiarán en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Carmen (Cordón), el día 5 de Marzo a las 9 de la mañana.

Atención que agradecerán profundamente.

Por doña Catalina A. de Aguerre

Solemne resultó el funeral que, en la mañana del 22 del actual, se ofició en el Templo Parroquial del Cordón, en sufragio de la meritísima dama doña Catalina A. de Aguerre, fallecida recientemente.

El templo se hallaba severamente enlutado y profusamente iluminado.

El duelo fué presidido por el Excmo. señor Arzobispo de Montevideo, doctor Juan Francisco Aragone, a quien acompañaba el Excmo. Sr. Arzobispo Titular de Staurópolis, doctor Ricardo Isasa, a los cuales seguían los deudos, y numerosas personas de la relación de la familia de Aguerre. Notamos, además, la presencia de muchos elementos de la sociedad uruguaya, del Ministro de Francia M. André Auzouy con su esposa, como igualmente prestigiosos elementos de la banca y del comercio.

Mientras se realizaba el funeral, que fué cantado por el Cura Rector del Cordón, se celebraron Misas en todos los altares. En los laterales, oficiaron el Obispo de Salto, Monseñor don Tomás Gregorio Camacho y el Obispo Titular de Amyzón, Monseñor doctor Pío C. Stella, Auxiliar del Arzobispado.

Este funeral constituyó un sentido homenaje a la memoria de aquella generosa matrona que se llamó Catalina A. de Aguerre, — madre de nuestro consocio don Pedro Aguerre —, y que pasó por la tierra ejemplarizando siempre con sus virtudes y con la austeridad de su vida.

Por D. Julián Suquilvide

El 4 del entrante mes se recordará el primer aniversario del fallecimiento de nuestro consocio D. Julián Suquilvide, que tantas simpatías conquistara por sus bellas prendas personales. Con tal motivo, de acuerdo con la invitación que adelantamos en otro lugar, se celebrarán misas en sufragio de su alma.

Enlaces

Se ha fijado para el mes de Marzo próximo la boda de la señorita Conta Isasa Jaureguiberry con el doctor Conrado Pelfort. Esta ceremonia se realizará en la residencia de los esposos Villamil y Casas-Jaureguiberry, y a pesar de su carácter íntimo motivará una lucida reunión. La señorita de Isasa Jaureguiberry, se ha destacado en nuestros salones, por su delicada belleza, y exquisitas dotes de cultura y talento, lo mismo que el doctor

Pelfort, cuyas cualidades de caballerosidad y talento le han conquistado numerosas simpatías en todos nuestros círculos.

Mejorados

Después de haber permanecido un tiempo bastante enfermo, se halla en vías de total restablecimiento el asociado D. Prudencio Zapiain, a quien enviamos nuestro saludo.

— Viene acentuándose también la mejoría del consocio D. Joaquín Ibarburu, Ex Presidente de la Comisión de Beneficencia e Instrucción, cuyo estado, últimamente, se había agravado.

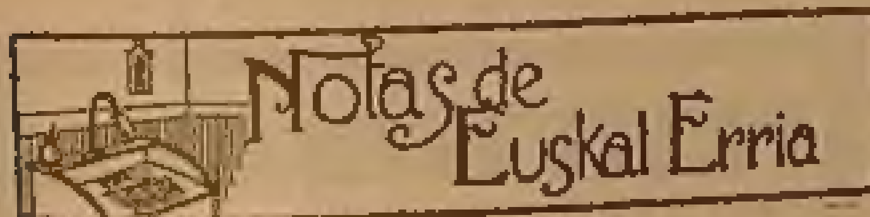
Felizmente, dada su constitución robusta, su mal tiende a desaparecer.

— Restablecida la señorita Francisquita Aphesteguy.

Viajeros

Regresará hoy de la vecina orilla, la señora Catalina A. de Bertiz.

— Brevemente partirán para la Floresta, los asociados Manuel Mujica y Juan Antonio Harambure.



Atención que agradecemos

Nuestros lectores habrán observado la nueva carátula, entrecarátula, cabezales y comienzos de secciones de nuestra Revista social, lo que se ha hecho con el concurso generoso de varios asociados que han donado las cantidades siguientes:

D. José Elorza	$	10.00
D. Lorenzo Zabaleta	»	5.00
D. José Mariezcurrena . . .	»	5.00
Sta. María G. Cortabarría .	»	5.00
D. Pedro Elissegui	$	5.00
D. Dionisio Garmendia . . .	»	5.00
D. Manuel Mujica	»	5.00
D. Agustín Zabaleta	»	5.00
D. Lorenzo José M.ª Zabaleta	»	5.00
D. Antonio Mariezcurrena .	»	5.00
Suma total . .	$	55.00

Agradecemos la cooperación que se ha prestado a nuestra Institución.

He aquí el detalle de la inversión de estos $ 55.00.

Pagado al señor A Dailera, según comprobante que pasa al H. Consejo Directivo, por dibujos	$	25.00
Pagado a Angel Sommaschini, (Diario del Plata), por clichés lineales (con rebaja	$	30.00
Suma total	$	55.00

Próxima importante sesión

El martes 1.° de Marzo, a las 8 y 45 de la noche, en la sede central, se reunirá el Consejo Directivo de « Euskal Erria » a fin de considerar numerosos asuntos. Se recomienda asistencia a todos los miembros.

Números de nuestra Revista

A pedido de un asociado, desearíamos obtener los siguientes números de nuestra Revista social, que se han agotado, con las fechas que se indican, a fin de completar varias colecciones:

2 números del 10 de Marzo de 1919.
1 número del 10 de Marzo de 1920.
2 números del 20 de Marzo de 1920.
1 número del 20 de Noviembre de 1920.

Los que posean estos números, y no los necesiten, pueden enviarlos a la Secretaría General. Desde ya se les agradece la atención.

Comisión de Señoras

ACTA N.° 198

SESIÓN DEL 19 DE FEBRERO DE 1921

Presidió la sesión la señora María Ibarburu de Villar con asistencia de los miembros Graciana A. de Argul, María E. de Osácar, María N. de

Moles, Anastasia E. de Osácar, Francisca S. de Maimó, Eugenia Goñi, Lorenza Gurruchaga. Presidenta del Sub Comité de la Unión, Maruja Cortabarría, que actuó como Secretario, y el Director de la Revista.

— Previa lectura, se aprobaron las actas números 195-196 y 197.

— Se dejó constancia del éxito que obtuvo el homenaje tributado en memoria de las señoras Baldomera Y. de Zabaleta, María Jaureguy de Martínez y del señor Francisco Salavarría, el 12 del actual. De las fotografías que se mandaron hacer, que son de tres clases, se entregará una colección: al Consejo Directivo; Comisión de Señoras; Sub Comité de la Unión; D. Lorenzo Zabaleta y Familia, D. Nicolás Martínez y Familia, Doña Antonia Urrutia de Salavarría.

— Se dió cuenta de un pedido de protección de una anciana. Pasa a informe de las señoras María Ibarburu de Villar y Francisca S. de Maimó.

— La señorita Lorenza Gurruchaga entrega a la señorita Tesorera la cantidad de $ 96.00 importe de las mensualidades de los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre de 1920, del activo Sub Comité de la Villa de la Unión.

— Se aprobó el balance de las entradas y gastos que originó el homenaje tributado a las señoras de Zabaleta, Martínez y señor Salavarría. Como existe un saldo de $ 363.20, pasa el fondo de la Beneficencia.

— Se deja constancia de que el señor Pedro Elissegui donó los dos marcos de los cuadros de las señoras de Zabaleta y Martínez, cuyo importe fué de $ 130.00

— La Secretaría General informa que obtuvo, gratuitamente, la publicación de avisos del homenaje del 12 de Febrero, cuyos gastos hubieran alcanzado a la suma de $ 55.00.

— Propónese como socia: Clementina Bicain de Donagaray presentada por Manuel Mujica y Martín José Mariezcurrena.

— Levantóse la sesión a las 18, habiendo comenzado a las 16 y 30.



Touring Club Uruguayo

Excursión a la Floresta. — En esta Institución ha causado la mejor impresión la noticia de que se efectuará, el 5 del mes entrante, una interesante excursión a La Floresta.

Los asociados del « Touring Club Uruguayo » que deseen concurrir a esta nueva excursión, deberán inscribirse desde ya en la Secretaría social, en la forma conocida.

Se saldrá de esta capital en la tarde del sábado 5 de Marzo y el regreso tendrá lugar el domingo 6.

Para el mejor éxito de esta jornada se ha combinado un hermoso programa cuya realización mantendrá el interés de los excursionistas.

Luego, para fines de Marzo, se llevará a cabo otra excursión a la ciudad de Melo, del 24 al 27.

Reuniones. — Han celebrado dos importantes reuniones las Comisiones Directiva y de Fiestas del Touring Club Uruguayo, considerándose asuntos que se relacionan con el progreso de esta corporación.

La Revista social. — Dentro de unos días aparecerá la Revista social, órgano oficial de la agrupación.

MIREN GARBI GARBIYA

Argiya baño argiyagua,
edertasuna ber-bera,
donetasun ta osotasunez
garbirik dezu *sorrera:*
Jaungoiko berak bere *Amatzat*
nola besterik aukera?
Sorturik *garbi* bakar bakarrik
Neskutz eta *Ama* zu zera.